

Anal . Real Acad. Farm. 2000, 66:

---

Necrología

En Memoria de D. Ángel Vian Ortuño

**Don Ángel Vian Ortuño, Profesor y Maestro**

FEDERICO LÓPEZ MATEOS

*Catedrático de la Universidad Complutense*

*Excmo. Sr. Director de la Real Academia de Farmacia,  
Excmos. Sras. y Sres. Académicos,  
Sras. y Sres.:*

D. Ángel Vian ha alcanzado la gloria del intelectual que significa trascender a su propia generación, porque en su obra: como científico ha colaborado en la investigación de procedimientos para adaptar la Naturaleza a las necesidades de los hombres; como profesor, ha captado conocimientos y proyectado sus saberes con fidelidad y rigor a millares de universitarios y como hombre ha puesto las potencias de su alma: memoria, inteligencia y voluntad al servicio de la Cultura, de la Ciencia y de la Técnica y ha sabido comunicar inquietudes y formación que fructifican en compañeros y alumnos que le recordamos apasionado por su profesión, más que sobresaliente en el dominio de la Tecnología Química y brillante en la presentación pública de sus lecciones y trabajos.

Hablar de D. Ángel me deja un sabor agridulce, porque junto al dolor que me produce no volver a estar a su lado siento el gozo de haberle conocido profundamente a lo largo de 40 años en los que he pasado de ser su alumno a discípulo, colaborador, compañero de cátedra, colegas como Rectores –él de la Universidad Complutense y yo en la de Zaragoza- y sucesor en su cátedra en la Complutense. Como comprenderán en esta

extensa e intensa comunicación se han confundido los consejos del maestro, las inquietudes del compañero y la confianza del amigo.

Acepten por todo esto, Sras. y Sres. Académicos, la enorme magnitud de mi doble agradecimiento a esta Real Academia de Farmacia y en particular a su Director Excmo. Sr. D. Julio Rodríguez Villanueva, promotor de este acto acordado por la Junta de Gobierno el pasado 23 de septiembre, al Excmo. Sr. D. Segundo Jiménez Gómez, Académico coordinador de esta sesión, a la Excma. Sra. Dña. María del Carmen Francés Causapé académica Secretaria, fedetaria y transmisora de las actividades de esta Corporación, y al Excmo. Sr. D. Gaspar González González Académico, leal compañero y amigo del Rector Vian. Gracias, primer lugar, por que se honra la memoria de mi maestro, vuestro compañero de corporación y en esta casa, ambas, tan queridas por él como ha demostrado a lo largo de 28 años de vida académica; y gracias, en segundo lugar, por haberme distinguido ofreciéndome la oportunidad de glosar la riqueza de la actividad docente, como profesor y maestro, del doctor Vian.

La vocación docente de Ángel Vian surgió a la vez que se iba apasionando por la Química, porque a los 19 años, en 1933, inmediatamente después de acabar la licenciatura en la Universidad Central, de la mano de su maestro D. Enrique Moles se incorporaba como ayudante de clases prácticas a las enseñanzas de Química General, Química Inorgánica y Electroquímica. Fueron tres años de iniciación a la investigación en Química Pura en los que, además de realizar los trabajos de la reválida experimental y los ejercicios para obtener el grado de licenciado, con los que ganó el Premio extraordinario de licenciatura, confirmó el atractivo de la enseñanza.

Los avatares de la Guerra Civil desbarataron sus proyectos académicos. Por una parte, las tareas y las personas del Instituto Nacional de Física y química, donde había iniciado su tesis doctoral, se dispersaron; y, por otra, el tirón del trabajo en la Industria, en la Química Aplicada, que descubrió en la fábrica de pólvoras de Murcia, le abrieron una perspectiva nueva.

Para interpretar sus decisiones en los años 39-40 hay que reconstruir el ambiente más crudo de la postguerra de aquel licenciado de 26 años que

había quedado sin rumbo investigador en un ambiente político-académico poco favorable, sin recursos económicos y con el deseo de construir su propia familia. En esta circunstancia D. Ángel fue uno de aquellos valientes que decidieron trabajar por y para los españoles en España, sin buscar ni exilios políticos, ahora bien pagados, ni emigraciones lastimeras con pérdidas de nacionalidad. Trabajó como lo que era, como químico en la Industria: en Morata de Jalón fue subdirector de la fábrica de Cementos Portland (1940-1942); después, jefe de laboratorio y director técnico en la Fabricación y destilación de productos químicos y farmacéuticos; director técnico del consorcio Químico Metalúrgico; jefe de laboratorio de lubricantes del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica, por oposición; y también ganó por oposición, en 1946, plaza de químico para la Empresa Nacional Calvo Sotelo, aunque quedó como supernumerario manteniendo su trabajo en el INTA.

Pero esta actividad industrial no le hizo olvidar su vocación académica. En 1942 defendió su tesis para el doctorado en Ciencias Químicas; *“contribución al problema de la dosificación de crudos de cemento Portland”*; con la que obtuvo su máxima calificación y los dos primeros premios, en años consecutivos, de la Agrupación de Fabricantes de Cemento; y, en 1946, rubricó sus estudios con la primera promoción del doctorado español en Química Industrial defendiendo la tesis titulada *“La obtención de lubricantes espesos por voltólisis”*, con la que, además ganó el premio Juan de la Cierva.

Como habrán observado, las dos tesis fueron elaboradas sobre temas que, en cada tiempo, era materia habitual de trabajo en la ocupación de Vian. Latía encubierta su ambición universitaria y sus temas de trabajo se iban configurando para construir y dar contenido al Concepto, Método, Fuentes y Programas de la Química Técnica y de la Química Industrial, Economía y Proyectos de las enseñanzas universitarias.

Porque también, igual que es doblemente doctor, es doblemente catedrático. El camino no fue fácil. Fue catedrático de Universidad porque el sistema de provisión de plazas de entonces era público en su desarrollo y exhaustivo en los seis ejercicios reglamentarios. Así pudo demostrar su formación, su experiencia, su iniciativa, sus inquietudes tecnológicas y algo consustancial con naturaleza –mantenido hasta los últimos instantes de su

vida- su temple físico y moral y el sentido crítico acompañado por una contundente capacidad de respuesta. A pesar de ello en la primera oposición las plazas quedaron vacantes.

En la segunda, en julio de 1949 D. Enrique Costa Novella, D. Ángel Vian Ortuño y D. Juan Martínez Moreno ganaron las cátedras de Química Técnica de las Universidades de Valencia, Salamanca y Sevilla, con lo que se consolidaba las enseñanzas y empezaba a dar sus frutos el doctorado en Química Industrial por el que habían luchado D. Emilio Jimeno Gil, D. José María Fernández Ladreda, D. Antonio Rius Miró y D. José García Santesmases.

En aquella España, en este sector de la Industria y en esta especialidad universitaria todo estaba por hacer, porque el camino recorrido hasta entonces lo habían preparado profesores afines e ilusionados por el tema, con la ayuda de textos traducidos con dificultad, pero sin el encaje que necesitaba la obligatoria recreación de la Industria Química en España al are de los vientos provocados por el final de la 2ª guerra mundial en la que la pujanza de la Industria Química alemana abanderada en la Carboquímica fue sustituida por la arrasadora tecnología del Petróleo.

El profesor Vian, que vivió siempre las inquietudes de su tiempo, captó estos problemas y desde su cátedra puso todo su esfuerzo, profesión y maestría para resolverlos desde la base, en una secuencia coherente y consecuente con la mentalidad científica, las necesidades técnicas y la estrategia estructural de la Industria Química.

Verán Vds., la primera dificultad con que se encontraban los ingenieros y licenciados, estudiantes y profesionales, al dar sus primeros pasos para estudiar, comprender y adaptar la tecnología anglosajona era la de definir las magnitudes y transformar las cuantías de los sistemas técnicas de unidades. Yo recuerdo todavía mi angustia e inseguridad con aquel factor  $g_c$  que nunca utilizaba adecuadamente. El profesor Vian me lo resolvió con un libro pequeño pero pragmático, se titulaba: “Sistemas de medida y conversión de fórmulas y cunatías en tecnología química”, fue editado en aquel 1949. En la reseña bibliográfica publicada en la revista ION se decía: “El gran valor que tiene esta obra y sobre el mérito que para el autor supone el haberla realizado ha sido, nada menos, que poner al alcance de todos, de

un modo por demás claro, sencillo e incluso podríamos decir ameno, la comprensión de lo que siempre constituyó el gran escollo de quienes estudian temas de Ingeniería Química, es decir, el empleo de diferentes unidades y sistemas de unidades que, además, y en muchos casos, son usados indistintamente y sin explicación del porqué por los diferentes autores”.

Ahora cuando, poco a poco, voy desmantelando el despacho en el que en la Facultad vivía D. Ángel y descubro la abundante bibliografía que utilizó, comprendo y agradezco más su aportación.

En 1952, también la editorial Aguilar, dio a luz la obra titulada Elementos de Ingeniería Química. Este célebre Vian-Ocón en el que también colaboraron: Gutiérrez Jodra, Martínez Moreno, Medina Castellanos y Moreno Segura, fue en su tiempo, la obra más completa escrita en castellano, pensada para el estudio de las Operaciones Básicas en las Universidades y Escuelas de Ingenieros de España y escrita por españoles con un estilo dinámico y equilibrado en el desarrollo de conceptos, fundamento y diseño funcional de aparatos, así como en la descripción de los mismos. De su interés y oportunidad son estas frases de Fernando Ladreda:

*“Para nosotros, el mérito principal del libro reside en que contiene cuanto el ingeniero químico precisa conocer para cumplir su misión técnica en la industria expuesto de manera clara y precisa. No hay en la obra ni profundidades científicas que no respondan a la clase de lector a que se destina y que el que las necesite pueda adquirir en otras fuentes informativas, ni mucho menos páginas que nada enseñan o muy poco... Contiene todo lo necesario, pero no más que lo necesario”.*

En la vida académica de Vian esta obra, técnicamente pura, refleja el contenido de su tarea docente en la Universidad salmantina. Como me ha dicho Ángel Romero –alumno de su primera promoción, hoy catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares- allí, con su gran talento, saber estar, fuerte personalidad y estilo, encajó desde el primer momento con todos, profesores, alumnos; a estos les encandiló al descubrirles los horizontes de la Tecnología Química.

En 1955 el profesor Vian ganó la cátedra de Química Industrial, Economía y Proyectos de la Universidad Complutense de Madrid. Con ello se obligaba a dar, por una parte, un paso más en el análisis técnico de los fenómenos químicos y en la valoración económica de las operaciones y procesos necesarios para elaborar proyectos y desarrollar a escala industrial un procedimiento de producción; y, por otra, a realizar la síntesis que es la Química Industrial en la que se integran los objetivos sociales de la Química y de la Industria Química.

Su respuesta fue, como siempre, rápida y directa. En 1958 publicaba la primera edición de “El pronóstico económico en Química Industrial”, una creación modélica en la que se recogen los conocimientos que precisa el técnico para realizar con soltura la valoración y estudio económico de la producción química. El desarrollo sencillo y metódico de los conceptos, la elemental claridad de su exposición y la perfecta concatenación de temas hacen de ella un elemento fundamental para el técnico que ha de enfrentarse al complejo problema de tomar decisiones.

También este libro, publicado en su primera edición por Química e Industria de la Asociación Nacional de Químicos de España, fue el primero escrito en lengua española sobre el tema. Robert S. Aries, presidente de una importante consultora americana, y profesor del Instituto Politécnico de Brooklyn dijo de él:

*“El admirable esfuerzo del Prof. Ángel Vian, con su experiencia en la enseñanza y en la práctica de la Ingeniería Química, le han permitido dar cima a uno de los mejores libros que sobre esta especialidad han sido editados.*

*Con el presente libro demuestra, además su capacidad de síntesis y su aptitud para fundir la experiencia personal con los conocimientos generales. Puede afirmarse que el Prof. Vian ha rendido un formidable servicio a la profesión quimicotécnica no sólo en España y de Hispanoamérica, sino del mundo entero”.*

Yo doy fe del enorme esfuerzo desarrollado para entrar en el campo de la economía, extraer lo técnicamente necesario y conveniente y estructurarlo en un programa trascendente, a pesar de los avances de la Economía, en la Química, en la Ingeniería y en la Informática. Por eso, ha

agotado ya su cuarta edición – primera en 1958, segundo 1975, tercera 1979, cuarta 1991- y sus discípulos tenemos la obligación de continuar esa obra. La quinta edición debe hacerse realidad en el 2002. El euro tiene que estar en la obra de Vian.

En la doctrina de la Química Industrial impulsada por mi maestro, la producción de materiales análogos, idénticos o sustitutivos de los que ofrece la Naturaleza y otros creados para proporcionar bienestar a la Humanidad – que son signos de civilización- resultan del aprovechamiento integral de las materias primas mediante procedimientos que proporcionan rendimientos económicos óptimos, utilizando técnicas que respeten la calidad del medio ambiente y garanticen la seguridad de los trabajadores y la salud de la población.

El planeamiento de sus enseñanzas puede presentarse desde dos puntos de vista: el del aprovechamiento de las materias naturales y el de la fabricación de productos de consumo. Es verdad que en un mercado libre prima el producto y su competitividad, lo que exige conocer exhaustivamente los procedimientos de fabricación y el diseño de los sistemas, máquinas y aparatos que lo constituyen; pero, por otra parte, también es cierto que en el mercadoglobalizado en que cada vez estamos más inmersos, con empresas multinacionales y ampliamente diversificadas en sus negocios, se necesita una visión integradora que proporciona la Química Industrial ordenada en torno a las materias primas. Entiendo, por todo esto, que la metodología didáctica de la Química Industrial de Vian está vigente ya que presenta una visión interrelacionada de los procedimientos de la Industria Química y de esta con las estructuras económicas.

Para dar trascendencia a su magisterio, después de un largo periodo de preparación, síntesis y correcciones se editó la Introducción a la Química Industrial en 1976. Ya está en su segunda edición, corregida y aumentada por mi maestro en plena jubilación activa –valga la contradicción- en 1994, cuando ya contaba 80 años; en esta dio entrada a 14 colaboradores.

Tuve el atrevimiento de pedir a cada uno de los autores un recuerdo en las páginas de su colaboración, D. Ángel escribió: “Al Prof. López Mateos, mi querido Federico, leal heredero y continuador de esta tarea

inacabable. Con esperanza admiración y aplauso. Diciembre 1994” y entre sus papeles de encima de la mesa de su despacho he encontrado el borrador de aquella dedicatoria, en la que no llegó a incluir”... de esta tarea inacabable, imposible para mí”. Una reliquia y una despedida.

Hasta a aquí su obra docente escrita, la admirable huella profesoral de quien ha profesado plenamente y que como tal ha ejercido y preservado voluntariamente en la enseñanza de la Tecnología Química.

Pero lo que no podremos volver a vivir son sus clases en directo; para mí, en la cuarta planta del edificio tradicional de la Facultad de Ciencias. Sección de Química. En el curso 1960-61 todavía no existían los proyectores de transparencias, se hablase de diapositivas pero lo cierto es que la cátedra de Química Industrial no existía más que un enorme retroproyector para las ilustraciones de los libros; estas circunstancias convertían las lecciones del profesor Vian en un rito de preparación y exposición.

Al aula no se entraba hasta la hora fijada para la clase en la que ya nos esperaba el catedrático. El aula estaba impecable en limpieza y orden, y el bedel –Emiliano- se había ocupado de que las pizarras parecieran nuevas cada día. Allí D. Ángel había reproducido, horas antes, con tizas de colores: los epígrafes del tema, diagramas de procedimientos, datos numéricos... en fin una puesta en escena siempre original e intuitiva. El problema, cuando el profesor Vian empezaba a hablar era que hacer: ¿Reproducir aquellas pizarras que reflejaban un programa de trabajo? Tomar apuntes casi taquigrafiados de cuanto nos decía? O ¿Soltarnos de manos para disfrutar de aquel tema siempre interesante en el que se seguía la evolución de la Técnica, las dificultades de cada tiempo, las soluciones de la investigación y las restricciones económicas, expuestas con claridad, riqueza en el lenguaje, precisión en los términos y la anécdota y/o aplicación oportuna en cada caso para acabar planteando las incógnitas de futuro? Cada uno se apañaba como podía o se complementaban las tareas entre varios.

En estos días hace 39 años que, como alumno, recibía las lecciones sobre el aprovechamiento integral del petróleo, en las refinerías y en las petroquímicas, cuando en España sólo estaban en producción las refinerías de Santa Cruz de Tenerife y la de Escombreras, en Cartagena, y Puertollano



se encontraba en pleno cambio para sustituir la producción de gasolinas mediante la destilación de las pizarras bituminosas por el fraccionamiento y refinado de petróleo. Pues bien, el planteamiento de aquel tema era tan abierto y los objetivos tan bien definidos que ha permitido incorporar las nuevas técnicas manteniendo su estructura para llegar, a través de la petroquímica, a sintetizar el 90% de los productos químicos del mercado.

Los alumnos acabábamos las clases abrumados por el contenido de la lección pero satisfechos porque habíamos encontrado el ¿porqué? y el ¿para qué? de las enseñanzas previas de nuestra carrera. El sentido de la realidad era tan vivo que hasta nos permitíamos hacer conjeturas sobre las posibilidades de trabajo en una u otra industrial de las que con aquellas directrices se podían generar y poco más tarde se instalaron, al final de los 60, cuando la Industria Química en España empezaba a encender sus luces para llegar a brillar con la luz que ahora presenta.

Con este profesor nos hemos formado directamente los licenciados de 30 promociones de Ciencias Químicas de la Universidad Complutense y continúan alimentándose con su obra, al menos, todos los estudiantes de Química de la Universidad Española.

Efectivamente, era un magnífico profesor pero también fue un líder capaz de para dirigir y mandar sin menoscabo de su magisterio. Sus iniciativas convencían y arrastraban y su fuerza para efectuarlas nos arrollaba por la cantidad, calidad y rapidez con que actuaba. Su dureza y, a veces, desganada exigencia, fruto de la disciplina que tenían consigo para desarrollar tantas actividades originales con éxito, la transmitía a sus colaboradores, a sus discípulos, que lo encajábamos llevados por la admiración y respeto hacia el maestro, hacia el jefe; pero, además sabíamos que su efecto por nosotros no tenía merma, al revés, se fortalecía porque humanamente estábamos más cerca.

Miren Vds. cual fue la respuesta al primer borrador de mi Tesis Doctoral. Después de muchas correcciones en las páginas previas, al llegar a la 19, me imagino que ya le había puesto nervioso del todo, me escribió:

“No aguanto más esta lectura, Federico. Hay que redactar otra vez. Lo siento. Lee a Ortega, por ejemplo, antes de ponerte a la tarea para que cojas el ritmo de una buena redacción. Y, por favor, fijate en las comas, coño, y en que las frases tienen sujeto, verbo y complemento...”

*Un año más tarde presenté y defendí aquella tesis, codirigida por el Dr. D. Segundo Jiménez Gómez, y el día de Reyes del año 66 al dar fin a una buena ración de roscón en la casa de la familia Vian Herrero me impuso este emblema de doctor, después de hacer la traqueotomía al ojal de aquella chaqueta no preparada para el evento.*

*Con este maestro se han realizado una cincuentena de tesis doctorales y de su Escuela han salido cerca de cuarenta profesores titulares de Universidad, seis catedráticos de Universidad y un buen número de profesionales que han ocupado cargos de alta responsabilidad en las actividades de la Química. Un fruto abundante.*

*Muy pocos días antes de irse, en aquellas charlas que teníamos poco antes de la hora de comer, acomodado difícilmente para sobrellevar el dolor, hablamos de nuestra querida Universidad y del encanto de la tarea profesoral, me afirmó: “si volviera a empezar sería otra vez catedrático”.*

*Amó su magisterio y dio sus frutos. Hizo realidad las palabras de Caja: “En la Ciencia como en la vida, el Fruto viene siempre después del Amor”*

#### BIBLIOGRAFÍA

- (1) ÁNGEL VIAN ORTUÑO. (1984) Homenaje Académico. Técnicas Reunidas, S.A. Madrid
- (2) ÁNGEL VIAN ORTUÑO (1949) Sistemas de medida y conversión de fórmulas y cuantías en Tecnología Química. Águilas, S.A. Madrid.
- (3) VIAN, A.; OCÓN, J. (1952) Elementos de Ingeniería Química. J. Aguilar S.A. Madrid.
- (4) VIAN, A. (1958) El pronóstico económico en Química Industrial. Química Industrial. Bilbao.
- (5) VIAN ORTUÑO, A. (1994) *Introducción a la Química Industrial*. Editorial Reverte, S.A. Barcelona.

## **El Dr. Ángel Vian, Rector Magnífico, magnífico rector**

GASPAR GONZÁLEZ GONZÁLEZ

*Académico de Número*

*Excmo. Sr. Director,  
Excmas y Excmos. Señoras y señores académicos,  
Familiares y amigos de D. Ángel Vian:*

Por segunda vez (1), tras corta andadura como miembro Numerario, se me ha reservado el honor -triste honor, sin duda-, de contribuir a una Sesión Necrológica de esta Corporación. Hoy la dedicada al que fue académico insigne y amigo entrañable, Excmo. Sr. D. Ángel Vian Ortuño, para resaltar una de las facetas -tal vez la que más apreció- de su multiforme y brillante personalidad: la de Rector. Honor que agradezco profundamente al Coordinador de esta Sesión, al Director y a la Junta de Gobierno de esta Real Academia, aunque no se me oculta la imposibilidad de resumir en unos pocos minutos lo que Ángel hizo por la UCM durante su azacaneada -como él decía- trayectoria Rectoral.

Fue a raíz de su acceso al decanato de la Facultad de CC Químicas en 1975 -siendo yo también Decano de la de Veterinaria- en las Juntas de Gobierno de la Universidad, y en las reuniones que manteníamos ocho decanos, cuando empecé a darme cuenta de la dimensión universitaria de su persona.

Corrían, como es bien sabido, años muy conflictivos; años en los que se reclamaba para la Universidad un especial protagonismo en el cambio político. En dichas reuniones, destacaban siempre las precisas intervenciones de Ángel Vian; y bajo su batuta se fue perfilando el Manifiesto que firmamos aquellos ocho decanos (2), base de su acción futura como Rector (5). Sintonicé con él, de tal modo que no tardó en llamarme para colaborar, como Vicerrector, a las tareas de su Rectorado, y

para participar en Cursos de Verano de El Escorial, Almería y Marbella. El marco de estos cursos -en cierto modo aislante de las preocupaciones cotidianas- propició largos paseos y conversaciones en los que tuvimos ocasión de intimar, de contrastar nuestra identidad de criterio en aspectos académicos; pero, también, de dirimir notables divergencias en otros que no viene al caso citar. De este modo llegué a saber de su polifacética humanidad y de su agresivo, aunque tambaleante, agnosticismo. Tuvo, en fin, la deferencia de presentarme como candidato al sillón que ocupó en esta Real Academia y de dar la réplica al Discurso de Recepción en marzo de 1995 (3).

Estas son las credenciales que me permiten hablar de Ángel Vian como Rector; y , acaso, justificar las referencias a mi persona. En cuanto a la subjetividad de mis apreciaciones he de decir -remedando a Chesterton (4)- que “no pretendo ser imparcial porque el dato final de la amistad fija mi entendimiento en cuanto que le satisface”.

Y finalizo este exordio reafirmando que , por encima de su título protocolario, el **Rector Magnífico** Ángel Vian fue, en efecto, un **magnífico rector**, a cuya figura conviene cualquier apelativo, por encomiástico que sea. Lo fue, por sus saberes, por su conocimiento de la Universidad, por su entrega y dedicación a la misma, por su rectitud, por su entrañable humanidad.

### **Vian: Rector sabio y entregado**

Como afirman todas las que han ahondado en su conocimiento, Ángel Vian destacaba por su vasta cultura. Era un excepcional maestro, y un científico investigador en el grado de excelencia, con una impronta de humanismo que daba especial realce a su persona. Y aunque de la exégesis de estas facetas de su personalidad se ocupan muy autorizadamente los que fueron sus discípulos y amigos hasta el final, Profs. Federico López Mateos y Segundo Jiménez, no me resisto a citar una anécdota, que me comentó la que fue tan eficaz como leal colaboradora de su equipo, Mercedes de Unamuno, ella lamentaba no haber podido regalarle un ejemplar de las obras de su abuelo, D. Miguel, porque las tenía todas, por supuesto, leídas.

Mas Ángel Vian era, sobre todo, un gran universitario, profundo conocedor de la Universidad, plenamente consciente de su decisivo papel en la Sociedad, imbuido de los problemas que agobiaban a la Complutense de Madrid. Por todo ello se le distinguió en España y fuera de ella con cargos universitarios de relevancia. Representó a la Universidad Española en la Reunión de ACHEMA, celebrada en Frankfurt en 1950. Fue Asesor de Investigación de la Fundación Universidad-Empresa; Vocal Nato del Consejo de Estado en representación de las universidades y del Consejo Nacional de Educación. Se le eligió, a título personal, Miembro del Consejo Permanente de la Conferencia de Rectores de Europa (C.E.E.) y Vocal del Consejo Directivo de la Asociación Internacional de Universidades (A.I.U.), y Presidente del Comité de Dirección de la Fundación Universidad-Empresa, Fue, en fin, Miembro del Comité Científico de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica por designación del Consejo de Rectores, y Presidente de la Universidad Europea C.E.E.S.

Por su conocimiento de los problemas universitarios, por su valía y entrega se le eligió, en 1976, Rector de la U.C.M. Y, a fe mía, que no defraudó. Desde su nombramiento, puso en el cargo toda la pasión, todo el esfuerzo de que era capaz. Ya en los discursos de toma de posesión y de apertura del curso 1976-77, empezó exigiendo *“independencia rectoral, respeto del Ministerio para desarrollar sus ideas”*; e insistió en *“la pretensión de autonomía y en la necesidad de esforzarse en la búsqueda y reconquista de las calidades perdidas: calidad docente y discente, calidad del trabajo administrador; y aún para conquistar las que nunca tuvimos, quizás porque la Sociedad de otros tiempos no las necesitara....”* añadiendo, *“la obligación y el gusto por traer a la Universidad la investigación científica literaria y humanística”*.

La entrega y el amor que empeñó en su tarea, los fue seguidamente destilando en memorables discursos y conferencias, con motivo de aperturas de curso, festividad de Santo Tomás, homenajes a personalidades vinculadas a la Universidad, así como en las entrevistas a los medios de comunicación, que prodigó hasta 1981, en que finalizó su mandato (9).

A veces -pocas- le embargaba la desesperanza. La manifestó, por ejemplo, cuando al final del Discurso de apertura del Año Académico 1977-78, ante la posibilidad de que sus propuestas para *“sacar a esta*

*Universidad de su marasmo” fracasasen (6), citaba los versos “equivalentes a los que Alberti puso en boca de un San Pablo cansado y sin esperanza, corroído por la utopía y la nostalgia”:*

*Déjame marchar, Señor,  
que quiero bajar al río,  
volver a ser pescador,  
¡que es lo mío!*

Amor y entrega que culminó cuando a raíz de su cese, reunió a todos los colaboradores para pedirnos encarecidamente que pudiéramos, no solo toda la documentación, cosa en cierto modo obligada -aunque no común, como bien saben los que han ostentado cargos de responsabilidad-, sino también nuestros conocimientos y experiencia, al servicio de los que nos sucedieron: rectores D. Francisco Bustelo, primero y, D. Amador Schüller, después. Por esta entrega generosa Ángel Vian, en 1981 recibió la Medalla de Oro de la U.C.M. El bello y poético Discurso de contestación en el Acto Homenaje por su jubilación (6), fue un canto de añoranza de su múltiple quehacer universitario. Niega que la jubilación le proporcione júbilo alguno, aunque la da por bien venida, y se resigna como “*una elegante renuncia a tiempo para que quede en un irse lo que más tarde sería un triste ser echado*”.

Esta entrega a la universidad no quedó en las brillantes y sentidas palabras de sus discursos. Está su obra, pues bien podemos decir que no hubo aspecto concreto de la vida académica que escapara a su aguda percepción, a su análisis. Afrontó los problemas de: la autonomía universitaria; dotaciones presupuestarias; plétora de alumnos (con la consiguiente saturación del campus universitario); estructura y planes de estudio; situación del personal docente y administrativo; mecanización de la gestión administrativa; relaciones Universidad-Sociedad -en vez del Consejo Económico-Administrativo que imponía la Ley, abogó por “*un Consejo Social que, por representar a la Sociedad, tenga soberana capacidad para fiscalizar y definir en todos los terrenos la vida universitaria*”, - decía en 1978 (7)- estableciendo un ciclo “*La universidad en los Barrios* “ en colaboración con los servicios culturales del

Ayuntamiento; Fue un factor decisivo en la consolidación de la Fundación Universidad-Empresa como Presidente de la misma (9); asumió las funciones del Hospital Clínico y se ocupó de su reestructuración y de la disponibilidad de plazas hospitalarias; de la biblioteca, del Tercer Ciclo, de las Escuelas Universitarias y del deporte universitario.

Pero no es todo; y sin pretender ser exhaustivo, me permito detallar algunos otros de sus logros. Al mismo tiempo que renunciaba a situaciones hegemónicas fuera del campus para facilitar la economía y el gobierno de la Universidad. Ángel Vian puso un gran empeño en reordenarlo rescatando los edificios e instalaciones, anárquicamente situados en el campus usufructuados por otros ministerios. Sé muy bien de esto porque con él colaboré, aprovechando mi relación personal con el entonces Ministro de Cultura Pío Cabanillas -resultado de años de convivencia en el Colegio Mayor Cesar Carlos-, a que se recuperaran los Colegios Mayores y otros edificios e instalaciones deportivas de la extinta Secretaría Nacional del Movimiento, cedidos en principio a otros organismos por el Ministerio que aquél regía .

El Rector Vian decidió resolver la Fundación del Amo, lo que exigía la liquidación y recuperación de los bienes donados en Norteamérica por Gregorio del Amo a la Universidad de Madrid. Con su permanente y decisivo apoyo fui el encargado de afrontar los complicados trámites, tanto más cuanto que no parecía claro que aquella denominación correspondiera en aquel momento en exclusiva a la U.C.M. El importe (2.700.000 dólares), fue la base de la Fundación General de la Universidad Complutense en la que integró las 27 antiguas Fundaciones, incapaces ya de cumplir sus fines por el deterioro financiero sufrido.

Le preocupaba, asimismo, la desmesurada saturación del Campus Complutense, y lo puso vehementemente de manifiesto en el Discurso de Apertura del Año Académico 1977-1978; abogando por el establecimiento de un *numerus clausus* y la creación de otras Universidades Con esta finalidad propició la creación de la de Alcalá de Henares; y se desprendió de uno de sus colaboradores más eficaz y apreciado el vicerrector Felipe Calvo -a quien tengo el honor de suceder en este sillón- proponiéndolo para presidir la Comisión Gestora de la misma.

**Vian : Rector insobornable.**

Para llevar a buen término su ambicioso programa, se rodeó de un grupo de colaboradores siguiendo criterios estrictamente académicos: *i. e.:* 1º. *Mantener una parte del equipo anterior, por razón de continuidad y por imposición de tareas inacabadas y urgentes;* 2º. *Incorporar a los colegas que tuvieron nutrida votación, como prueba de respecto a la voluntad de los claustros..., y;* 3º. *Que, como indican los estatutos, estén representadas en el equipo rector las distintas áreas del saber.* Basta repasar la nómina de los principales miembros de su equipo para comprobar cómo cumplió este programa. Creo obligado citarlos: los Vicerrectores, D. Felipe Calvo (químicas), D. Carlos Sánchez del Río (Físicas), D. José Luis Amorós (Geológicas), D. Antonio Gallego (Medicina) D. Antonio Fernández-Galiano (Derecho), D. José Alcina (Filosofía), D. Luis Gutiérrez Jodra (Químicas), D. Alberto de la Hera (Filosofía) y D. Pablo Lucas (Derecho) A los que hay que añadir D. José M<sup>a</sup> Lozano (Económicas), Secretaria General, D<sup>a</sup> Mercedes Unamuno, en la que delegó la importante tarea de integrar las Escuelas Universitarias en la Complutense, así como D. Lorenzo Rodríguez Durantez, y, D. Luciano González Ejido, a quienes responsabilizó, respectivamente, de la Gerencia General y Gabinete de Prensa y Relaciones Públicas.

Ciertamente, bien se puede ver que en esta selección no hubo ni acepción de personas ni criterios demagógicos o políticos. ¡Si hasta se le reprochaba que él, un agnóstico y supuesto hombre de izquierdas, había incluido destacados miembros del Opus Dei!

Ángel Vian, cuando la ocasión lo requería, no dudó en encarar a los alumnos para defender los principios universitarios que le guiaban. La verdad es que su nombramiento no contó con la aprobación de los líderes estudiantiles del momento; de quienes recuerdo muy bien sus intentos de última hora para evitarlo: (Poco antes de la elección me propusieron apoyar mi candidatura, tal vez porque pensaban que podrían manejar mejor) A la postre salió elegido con el voto mayoritario del estamento docente: 11 Facultades de las 15 de entonces, más los Colegios Universitarios. También fui testigo de la decisión y valentía con que se enfrentó a la turba en sus invasiones del rectorado



Fueron muchas las veces en las que salió al paso del mito demagógico de la Universidad democrática: “*Un mito que habrá que sepultar cuando se pueda y que se nos sirve en la bandeja de la demagogia es el de la democracia*”, afirmó tajantemente en varias ocasiones (10, 11, 12). En su afán por despolitizar la Universidad propició reuniones del Vicerrector, Alberto de la Hera y el que les habla, con destacados dirigentes de los movimientos estudiantiles de la época (P.T., O.R.T., P.C.). Y citaré otra anécdota que debo a Lorenzo Duránte: cuando en febrero de 1977, el Secretario General de un importante partido político le dijo en una tensa reunión en la que solicitaba la movilización universitaria, “que si el Rector no abría las puertas de la Universidad a la política, la política entraría por las ventanas”. Vian le contestó que : *La política había que hacerla en una sociedad libre; en la Universidad había que hacer ciencia y formar profesionales*”.

Se enfrentó a la prensa -públicas son sus polémicas con algunos representantes de la misma- como cuando replicó de forma contundente a un editorial de un periódico nacional -hoy portavoz socialista- en el que, después de su cese, se le acusaba, *redundantemente* , de *autoritarismo excesivo* (13).

Reprochaba a la Sociedad su atonía frente a los problemas universitarios: “*En términos generales, puede decirse que nuestros padres de familia, tan justamente dispuestos a reclamar el derecho a tener plazas en la Universidad para sus hijos, no están sensibilizados ante las exigencias de los medios y modos que suponen estas plazas... Parece como si sólo interesara la posesión de un título*”. Afirmaba que la masificación “*empieza en la Sociedad no en la Universidad*”; y proponía como posible solución, “*la planificación social de las necesidades, en primer lugar y, luego, dotación para suplirlas y adecuación del número de escolares, con la consiguiente provisión de medios (becas) y tasas no simbólicas para incitar a la exclusión de los malos estudiantes*” Son palabras de Ángel Vian (14).

En el último discurso como Rector, inaugurando el año académico 1980-81, al considerar las perspectivas para el curso siguiente se quejaba de la insuficiente atención que la Universidad seguía mereciendo a los ojos de la opinión pública y de sus intérpretes: Gobierno y Parlamento. “*Quienes como yo, decía, “estamos seguros del importante papel de las funciones*

*universitarias en la vida de los pueblos no podemos salir de nuestro asombro. ¿Cómo es posible que no se reconozca, hasta con regodeo parlamentario, que las universidades son el hogar natural de las creaciones ideológicas y científicas encargadas -las ideas- de iluminar el camino de los pueblos, y de hacer -las ciencias- más benéfico el caminar, por el correspondiente dominio de las técnicas y un óptimo aprovechamiento?”.*

### **Vian, Rector entrañable:**

Ángel Vian era fiel y leal con sus amigos y colaboradores. Recuerdo a este respecto una anécdota que da cuenta de su lealtad y generosidad. Como responsables de la clausura del Colegio Mayor José Antonio -albergue que había sido de algunos prohombres de la política del momento y hoy sede del Rectorado-, fuimos amenazados y denunciados, según me hizo saber un amigo de la juventud, Nicolás Revenga, entonces embajador en Bangkok, donde a la sazón me encontraba. Me puso de inmediato en contacto con Ángel y su respuesta fue tajante: “*No te preocupes, sigue tu programa de visitas y vuelve en la fecha prevista. Esto lo arreglo yo*”. ¡Y vaya si lo arregló!

Vivía apasionadamente sus convicciones y era -como sabemos muy bien los que le tratamos más de cerca-, particularmente impulsivo y exigente en el cumplimiento del deber, hasta el punto que había dado lugar a que se forjase a su alrededor una idea equivocada de su personalidad. Me contaba su secretaria Urbanita -como familiar y cariñosamente se la llama- que a poco de tomar posesión del cargo le preguntaban maliciosamente: “¿Qué tal te va con el nuevo Rector?”; y “Ya verás ya..., ¡con el genio que tiene...!”. Pues bien, nunca recuerda haber sido reprendida o soportado malas palabras. Sus malos humores -consecuencia de las ingratitudes de su cargo- se le pasaban inmediatamente, y mostraba su bondad, su comprensión, su generosidad. Así lo recuerda con admiración y cariño Urbanita: como el hombre bueno que era.

Esta faceta bondadosa y afectiva la reflejaba en todo su Equipo Rectoral. Se propuso hacer de él una familia, y a fe mía que lo consiguió. Todos recordamos con nostalgia las excursiones anuales que generosamente inició y organizó, coincidentes con la festividad de San Isidro, por la rutas

del románico palentino. Recalábamos en Fuentes Carrionas dos o tres días, días de confraternidad, de nostálgicas aunque desafinadas canciones, de visitas a los bellos parajes y monumentos y de estudiadas excursiones, en las que nos estimulaba a recolectar, en los prados, “lirones”, nombre vulgar que Mercedes Unamuno se encargó de ilustrarnos correspondía a la bella flor amarilla del *Narcissus pseudo - narcissus* ; que sirvió de base para crear la “Orden del Lirón” a la que quedaban adscritos todos los que cumplían ciertos requisitos explicitados en los Estatutos por él elaborados.

Al regresar disfrutábamos de la cálida y generosa hospitalidad que nos brindaban Felipe Calvo y su esposa Luchi en su casa rural de Polentinos, llena de recuerdos del saber metalúrgico y de la práctica licorista de aquél. Nos despedíamos con la Misa en la maravillosa iglesita románica de San Salvador de Cantamuda seguida de un exquisito y abundante ágape en la adyacente Venta de Campa concienzudamente preparado por Victorina: la cocinera.

En estas entrañables referencias ocupa un lugar preeminente la persona que más propició y estimuló la brillante trayectoria académica de Ángel Vián: su esposa Carmen, a la que conoció y de la que se enamoró - como repetidamente nos confesaba- siendo compañeros de Facultad; y de la que afirmaba que valía más que él -de hecho terminó la carrera con un expediente académico más brillante-: Carmen renunció callada, abnegadamente, a cualquier segura proyección académica o profesional de su persona, en aras de la de Ángel. A la vista está que lo consiguió cumplidamente. Ángel subsumió a Carmen en el rectorado y esta lo atemperó.

Antes de dar fin a este homenaje póstumo , me van a permitir que cite un pensamiento de Horacio (15) que se utilizó ya como epitafio -creo que en Venecia- de una bella y virtuosa dama, para consuelo de sus muchos admiradores: *Non omnis moriar*. Porque, también, con toda justeza, podemos decir que Ángel Vian *no todo ha muerto*. Queda su ingente obra, queda su Escuela constituida por sus numerosos discípulos, maestros, a su vez, de maestros; queda el orgullo con que le recuerdan sus hijos y familiares; quedan, en fin, todos los afectos que supo granjearse, y entre los cuales está el muy profundo y sentido del que les habla; sentimiento que me lleva a leer unos versos de J.L. Martín Descalzo (16), en la seguridad de

que Ángel Vian, afanoso buscador de la Verdad, está ahora y por siempre gozando de Ella:

*“Morir sólo es morir. Morir- se acaba  
Morir es una hoguera fugitiva .  
Es cruzar una puerta a la deriva  
y encontrar lo que tanto se buscaba*

He dicho

## REFERENCIAS

- (1) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, G. (1997). “El Dr. Carpena en la Real Academia de Farmacia”. Sesión Necrológica, 29 de mayo. R.A. de Farmacia. Madrid
- (2) Decanos de la UCM . (1976). “ Manifiesto”.
- (3) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, G. (1995). “Animales superiores y bienestar humano”. ¿Estamos legitimados para seguir utilizándolos?”. Discurso de ingreso en la Real Academia de Farmacia. Madrid.
- (4) CHESTERTON, G.K. (1930) “El hombre eterno” (1925, *The Everlasting Man*). Trad. F. de la Milla. Ed. Poblet, Madrid.
- (5) VIAN ORTUÑO, A. (1977). Discurso en la Apertura del Curso 1977-78.
- (6) VIAN ORTUÑO, A. (1985). “Lección Magistral”. En: *Homenaje Académico*. Técnicas Reunidas S.A. Vol. I. pp 43 - 55.
- (7) VIAN ORTUÑO, A. (1978). Discurso en la Apertura del Curso 1978-1979
- (8) SÁENZ DE MIERA. A. (1998). La fábrica del saber. 25 años de relaciones Universidad Empresa. Ed. Fundación Universidad Empresa .
- (9) VIAN ORTUÑO, A. (1982). “Reflexiones sobre temas actuales de Universidad y Sociedad”. *Cuadernos Universidad-Empresa* nº 20. Ed. Fundación Universidad - Empresa. 248 pp. Madrid.
- (10) VIAN ORTUÑO, A. (1978). Entrevista para Radio Nacional de España del Rector de la Universidad Complutense, 10 de febrero. En Vian Ortuño, A.: “Reflexiones etc.”. pp. 19-20.
- (11) VIAN ORTUÑO, A. (1981). “La Universidad en el futuro de España”. Conferencia Club Siglo 21. Diario *ya* , p. 24, 13 de febrero. 1981. Madrid.
- (12) VIAN ORTUÑO, A. (1981.) “Universidad y política: Cada uno a lo suyo”. Diario *Heraldo de Aragón* Zaragoza. 3 de marzo, p 34,.
- (13) VIAN ORTUÑO. A. (1980) “Cuatro años de Rector”. Tribuna Libre. Diario *El País* 1 diciembre 1980
- (14) VIAN ORTUÑO, A. Discurso en la Apertura del Curso 1988-1989.

- (15) HORACIO, Q. c. 23 a.J. *Odas, III*, 30, 6.
- (16) MARTÍN DESCALZO, J.L. (1998). Testamento del pájaro solitario. Ed. Verbo Divino, Madrid p.191.

## **Científico, Académico de la RAF y humanista.**

SEGUNDO JIMÉNEZ GÓMEZ.

*Académico de Número*

*Excmo Sr Director, queridos hijos de D. Ángel Vian: Carmen, Angelines, Ana y Alejandro, Excmos y Excmas Srs y Sras Académicos, Sras, Srs, amigos todos:*

En éste instante se albergan en mi ánimo dos sentimientos solapados; de una parte, mi gratitud a la Junta de Gobierno de esta Real Academia de Farmacia por encargarme de la organización de este Acto, aunque soy consciente de que, en ello, ha tenido un peso significativo mi larga vinculación con D. Angel Vian que iniciada en lo profesional, en poco tiempo se amplió con su amistad y con la de toda su familia: esposa e hijos, a quienes siempre he correspondido con mi más delicado afecto.

Pero mi gratitud alcanza también a cuantos hoy nos acompañan, dando solemnidad a esta Sesión con la que la Real Academia quiere glosar quién fue, y lo que para nosotros significó, la figura y obra del Prof. Vian.

El segundo sentimiento, sin duda compartido por todos Vds., es de tristeza y de dolor; tristeza por la causa que hoy nos reúne, aún sin olvidar que la muerte es lo único cierto, lo único inexorable. Pero la certeza de lo que habría de suceder no merma vuestro legítimo dolor, hijos y familiares de D. Angel, que sabéis con certeza que es también nuestro. Pero, por eso mismo, vale la pena recordar que San Agustín decía que el dolor es una medida del amor. Y esto es tan evidente, que vuestro dolor, nuestro dolor, es al mismo tiempo el consuelo ante su ausencia.

Por otra parte, la dimensión y fecundidad de su ejecutoria humana, académica y científica, contribuye, igualmente, a aminorarle, sin olvidar

que, en frase del poeta Edmundo de Ronstand, “es durante la noche cuando resulta hermoso creer en la luz”.

D. Angel Vian ya no está entre nosotros; pero sigue existiendo. Su existencia es distinta de la que hasta hace poco conocíamos, pero es más real por lo que tiene de intemporal. El “aniquilamiento místico”, a que se refiere Teilhard en *“El Medio Divino”*, le ha conducido a un estado de mayor belleza espiritual. Y en este sentido, no se pueden silenciar los versos de un poema de José Hierro, escrito por motivo similar al que aquí nos reúne hoy, que dicen así:

Después de todo, todo ha sido nada,  
a pesar de que un día lo fue todo.  
Después de nada, o después de todo  
supe que todo no era más que nada.

Hace poco que se cumplieron los 50 años de nuestro recíproco conocimiento, en una curiosa situación que muy brevemente me permito relatar, pues es fiel reflejo de lo que fue su humanismo, su afán por enseñar y su preocupación por las personas, aún cuándo, como en esta ocasión, era la primera vez que nos encontrábamos.

Corría el año de 1949. Eran tiempos muy difíciles. Yo tenía iniciada mi Tesis Doctoral con el Prof. Burriel, a quién siempre recordaré con el mayor cariño, cuando concurrí a una convocatoria para cubrir tres plazas de Becario en el Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica, hoy Aeroespacial, (INTA), dotadas con la módica cantidad de 500 pts mensuales. Éramos quince aspirantes, y había que superar cuatro ejercicios, dos de ellos prácticos; lo que hoy no deja de sorprender si se comparan con los dos que en la actualidad se precisan para acceder a Catedrático de Universidad.

Al comenzar el tercer ejercicio, primero de los prácticos, apareció en el Laboratorio D. Ángel Vian, a quien yo no conocía físicamente. Cambiaba impresiones con los concursantes y al llegar a mí se interesó por el examen; le dije estar satisfecho, pues ya tenía identificado uno de los dos

componentes del problema –alcohol etílico- y creía tener bien orientada la del otro, aunque se me presentaban algunas dudas sobre si era aceite de ricino o ácido ricinoléico.

¿Para qué tiene Vd el olfato? – me preguntó-. Y en aquel momento mi mente se colmó de pedantería, o quizá mejor de inmadurez, hasta el punto de que le repliqué que “conocía muchos procedimientos de análisis químico rigurosamente científicos, pero el olfato no figuraba entre ellos”.

¡Pues el olfato –me contestó, a su vez- no será un procedimiento rigurosamente científico, pero es muy útil!. Aún insistí en mi tozudez, y le contesté una nueva tontería: “¿Y si no tengo olfato?”. “¡Pues si carece de olfato –me dijo terminando nuestro diálogo- tiene Vd. un “handicap” (ésta fue su expresión exacta) enorme para ser buen Químico!” Y salió del Laboratorio cerrando la puerta con cierto impulso. Después me dijeron que era Angel Vian, Jefe de Laboratorio en aquel Centro y Catedrático de Química Técnica; es obvio, que esta última condición era bien conocida por mí. ¡Comprenderán mi sorpresa y, sobre todo, mi susto!.

Di como resultado etanol y ácido ricinoléico, pero sólo fue correcto el primero; el segundo era aceite de ricino. ¡Verdaderamente hacía falta el olfato!.

A la mañana siguiente, mientras realizaba el último ejercicio práctico, un empleado me hizo saber que el Dr. Vian quería verme. Al terminar el examen entré en su Laboratorio y me dijo: “¿qué le pasó a Vd. ayer?” Le contesté lo que pude y como pude; eso sí, con una buena dosis de humildad con la que intentaba hacer olvidar la pedantería del día anterior. Después, añadió: “No está Vd. peor que los demás. En el supuesto de que apruebe ¿querría trabajar conmigo?”. En aquel momento por mi mente pasó de todo: ¡sorpresa, admiración, gratitud, reconocimiento tardío por el consejo que no había oído!. No sé, mil cosas más. Por primera vez percibí su humanidad, y agradecí la ayuda que me brindaba, al ofrecerme una salida a lo que mi actuación del día anterior tenía de fracaso. Pero, quizá, lo más importante fue que en aquel momento entendí, creo que para siempre, que ni la pedantería ni la tozudez son buenas consejeras. Así recibí la primera enseñanza de D. Ángel; que no fue científica sino expresión de su capacidad para comprender a las personas que llegaban a su entorno.



La enseñanza científica comenzó poco después, cuando me incorporé al INTA. Enseguida me di cuenta de que tenía una oportunidad única: Disponer en exclusiva de un Catedrático de solvencia reconocida, con una demostrada capacidad para analizar situaciones, para articular diagnósticos y para proponer soluciones. ¡Y me prometí no desperdiciarla!

Los problemas se sucedían con abundancia. Todos reales y con clara proyección práctica, y todos se resolvieron con éxito y con rapidez. Mi becariato ofreció en poco tiempo un balance positivo, y con él mi valoración y afecto por el Dr. Vian alcanzó enseguida elevadas cotas.

En aquella época la carrera científica del Prof Vian llevaba recorrida una larga andadura. Ya lo ha relatado el Prof López Mateos y no voy a insistir. Su pronta terminación de la Licenciatura, sus inicios investigadores de la mano del Dr. Moles, sus trabajos en la Fábrica de Pólvoras de Murcia, determinantes de su giro vocacional hacia la Técnica, su paso como Director por la fábrica de Cementos de Morata de Jalón, donde dio rienda suelta a su vocación investigadora con una serie de trabajos sobre crudos del cemento con los que alcanzó su primer grado de Doctor y obtuvo dos premios de la Agrupación de Fabricantes del Sector, etc; fueron tareas brillantes, pero sin que en ninguna de ellas encontrara su definitivo lugar.

En la búsqueda de nuevos cauces para su dimensión creadora, obtuvo poco después, por oposición, una plaza en la Sección de Química del INTA. Allí desarrolló una plétora de investigaciones sobre pinturas, combustibles, lubricantes, en especial la obtención de voltoles y estandoles de aceites minerales y de aceite de oliva, que no sólo le condujeron a obtener su segundo grado de doctor, el de Dr. en Química Industrial, a cuya creación no había sido ajeno, sino lograr importantes premios, como el Juan de la Cierva para equipos y otros cuatro más.

Cuando yo me incorporé al INTA acababa de recibir el encargo de obtener gel de sílice bajo la doble variante de adsorbente de humedad, para proteger los motores cuando no estaban en uso, y como soporte de catalizador para el craqueo de gasolinas. Participé en la tarea con afán, y tuve la oportunidad de ampliar mis perspectivas sobre el ámbito y fines de la investigación. Según dijo el propio Vian con motivo de mi ingreso

en esta Real Academia, aquello fue un revulsivo en mi formación científica. Los resultados aparecen publicados en los Anales de la Real Sociedad (1954) .

En el año 1952, D. Angel recibió del INI el encargo de organizar y dirigir una División de Investigación dedicada al desarrollo de métodos originales para el beneficio de nuestros minerales piríticos, en la que me invitó a participar. Invitación que acepté y recibí con ilusión, porque era el inicio de mi ejercicio profesional, ya con el grado de Doctor, y porque se producía de la mano de quien, además de Maestro, era ya un amigo.

Don Angel Vian, ha sido un hombre de una enorme y aguda imaginación, “facultad imprescindible para penetrar en la esencia de las cosas y en la de las personas”; y así lo demostró al diseñar, en muy poco tiempo, un programa de investigación para el desarrollo de métodos industriales que permitieran conseguir un aprovechamiento integral de los minerales piríticos, pues ya entonces le preocupaba el riesgo de agotamiento de los recursos.

Tampoco le debió ser sencillo reunir un equipo humano en sintonía con sus objetivos. Pero él, siempre tan orteguiano, sabía que “cuando se tiene el corazón lleno de un alto empeño se acaba siempre por buscar los hombres capaces de realizarlo”. Y no tardó en conseguirlo, con las características que creía necesarias para la tarea a realizar, que eran competencia, entrega total al trabajo y aceptación de una cierta modestia tanto en los medios de investigación como en la remuneración. Retrospectivamente, no dejan de sorprender los logros obtenidos con unos medios que bien pueden calificarse de irrisorios, incluso para aquella época.

Ni siquiera es posible enumerar los temas allí investigados: Tostación de piritita en lecho fluidizado, diseño de hornos de pisos y horizontales para fluidizar el mineral en etapas, sistemas para inhibir la decrepitación, procedimientos para destilar azufre lábil, para desarsenicar, desplomizar y sulfatar cenizas, métodos de lixiviación nítrico-clorurada, recuperación de metales no férricos por cambio iónico o por extracción por disolventes, obtención de mineral púrpura siderúrgico, de sulfato

amónico sin pasar por ácido sulfúrico, etc, etc., son una pequeña muestra del amplio repertorio temático que allí se trató.

En muy poco tiempo se puso a disposición del INI un abanico de opciones tecnológicas, protegidas por patentes, con las que aquel equipo, con él a la cabeza, apareció en el concierto internacional del sector, donde sus opiniones fueron valoradas y respetadas.

En 1963 se hizo un primer intento para industrializar los nuevos procesos, proponiendo instalar una planta de un millón de toneladas año de sulfúrico, con recuperación de metales no férreos y nobles. Pero el proyecto fue denegado, aunque el estudio económico era atractivo.

A pesar de la negativa, su idiosincrasia no dio paso al desánimo. Se siguió trabajando hasta registrar 35 patentes, avaladas por más de sesenta publicaciones, y por el Premio (en equipo) del XXXVII Congreso Internacional de Química Industrial, celebrado en 1973. Pero la oposición a industrializarlas se mantuvo inalterable.

Ignoro la razón de tan tozuda negativa, pero quiero recordar, y espero no atentar contra la hermenéutica, que ya decía Gracian, creo que en *“El Criticón”*, “que no hay error sin autor ni necesidad sin padrino”.

Transcurridos más de quince años del inicio de esta aventura, el que a la sazón fuera Presidente del INI, convocó al Dr. Vian para informarse si nuestro grupo podría hacerse cargo de otro programa de investigación. Ante la respuesta afirmativa, y según la versión que el mismo D. Angel Vian me contó, el aludido Presidente quiso conocer el tiempo que se invertiría en desarrollar el nuevo programa. Dos años- le contestó Vian-. Y sin mediar más allá de segundos, la decisión fue fulminante: ¡Imposible! Para un político no es viable nada que requiera más de tres meses. ¡Es obvio que sobran comentarios!.

D. Ángel Vian fue persona de entrega personal plena y responsable, realizador de esfuerzos sin regateo y jamás tuvo la meta puesta en su propio provecho, aunque no le faltaron oportunidades, sino en la belleza de hacer las cosas bien y en el interés de la colectividad. Por eso, cansado y aburrido, agotada su paciencia, abandonó la causa “piritera” en el año 1974. A esta aventura él la llamaba su fracaso. Pero

nada menos cierto; y esto hay que decirlo porque la verdad no sólo se corrompe con la mentira, sino con el silencio (algo así parece que ya dijo Cicerón). En lo científico ahí están las publicaciones y patentes que lo avalan; y por si no fuera suficiente, baste señalar que la todavía reciente catástrofe de Aznalcollar no hubiera ocurrido con el tratamiento integral que el Prof. Vian y su grupo proponíamos. Y en lo humano, la prueba se encuentra en el plantel de Científicos y Catedráticos de Universidad que él formó allí. ¡No!. ¡No fue él quien fracasó!; son otros quienes deben apuntarse ese tanto.

Es obvio, que en los 21 años dedicados a las piritas su peripecia científica no fue exclusivista, sino que tuvo otros campos de actuación. La temática ambiental, fue objeto de su interés desde fechas bien prematuras. Su Discurso de ingreso en la Academia de Doctores, en el año 1962, versó sobre la contaminación sulfurosa del aire. El tema estaba en sus inicios y no tenía los tintes de exigencia con que hoy se plantea. Pero ya figuraba en su repertorio; precisamente a partir de los trabajos realizados para recuperar el sulfuroso de los gases de cola de las plantas de ácido sulfúrico, en los que además de eliminar el sulfuroso se conseguía recuperar sulfato amónico fertilizante, sin pasar por ácido sulfúrico.

Su dedicación exclusiva a la Universidad facilitó su plena entrada en la temática ambiental y en la de la conservación de la Naturaleza y de los recursos. Su interés por estos temas arrancaba de sus ideas sobre la convergencia entre Ciencia y Humanismo. Siempre le preocupó el porvenir del hombre y su transcendencia, en su doble vertiente de especie y de individuo. De ahí su permanente y empeñada postulación para buscar un entendimiento entre el Hombre y la Naturaleza, confiando en que se alcance la armonía merced al sentido común del primero y a la elasticidad de la segunda.

En este sentido, durante los últimos 25 años, el agua ha sido su pasión y su devoción. Sentía el problema con la ansiedad de aquello que, siendo imprescindible, tiene riesgo de carencia. Y así lo demuestran las variadas Tesis Doctorales dirigidas sobre tratamiento y depuración de aguas industriales, en especial las vertidas por las fábricas de pasta al sulfato con recuperación simultánea de lignina; después continuó con el

estudio de la depuración de vertidos acuosos urbanos, al mismo tiempo que seguía de cerca las novedades que iban surgiendo para paliar la contaminación agrícola.

Su condición de Académico de Número de esta Corporación constituyó para él uno sus más preciados galardones al que correspondió con el rigor de su exigencia y la generosidad de su ética. Los días previos a mi ingreso en la Academia me sometió a una especie de catecumenado, en el que me repitió hasta la saciedad que una Academia vale siempre lo que los trabajos de sus Académicos hagan de ella, y su propia historia en esta Casa lo demuestra. Sin duda, que tal adiestramiento resultaba innecesario en mi caso, profesor ya bien maduro, como era en aquel momento, y que conocía y había vivido la Academia como Correspondiente; pero el hecho de que lo hiciera dice mucho sobre cuánto valoraba y amaba a la Institución y a sus miembros.

Tomó posesión de la Medalla nº 9 el 16 de diciembre de 1971, con un discurso titulado “La mutación actual de la Industria Química”, en el que, tras destacar que la gigantización productiva era una de sus características más cualificadas del momento, explicó los orígenes del fenómeno, sus ventajas económicas y sociales y las dificultades que estaba creando al ser causa de daños correlativos derivados de la contaminación del medio ambiente, al mismo tiempo que expuso sus propuestas de solución. Fue un indiscutible aldabonazo que indicó por dónde iban a ir sus futuras aportaciones a la Academia.

No menos significativo fue el Discurso pronunciado en la Sesión Inaugural de la Real Academia de 1984, con el título de “Técnica y Medio Ambiente” que hoy, dieciseis años después, tiene plena vigencia. En él destacaba Vian la necesidad de hacer una valoración satisfactoria de los resultados de la gran manipulación del Mundo que el Hombre está haciendo con la Técnica por él creada. De momento, la Técnica continuaba, y continúa, ofreciendo soluciones a la creciente demanda, pero se han modificado los modos de vida, las costumbres, y hasta las Leyes sociales, al mismo tiempo que se está sometiendo a la Naturaleza a una presión que compromete su equilibrio homeostático. Es decir, una vez más, Ciencia y Humanismo conformaban el telón de fondo de su pensamiento.

De no menor interés fueron las aportaciones que hizo en la Academia sobre las cuestiones de Propiedad Industrial. Nuestra vieja legislación, de 1930, no consideraba la Patente de Producto; el debate sobre la cuestión alcanzó sus más elevadas cotas al final de los años 70. Estaba claro que era una exigencia para nuestra incorporación al Mercado Común, y en esta Academia, merced al prof. Vian, se dio acogida al tema contribuyendo a formar un estado de opinión favorable. Por ello, cuando en 1996, a iniciativa del fallecido Prof. Cadórniga, la Academia celebró las Jornadas Ibero-Americanas de Ciencias Farmacéuticas, la Comisión Organizadora le encargó que coordinara la Ponencia sobre “Patentes y Biopatentes”, en la que también me cupo el honor de participar.

D. Angel Vian fue, asimismo, Ponente en la Reunión de Academias Europeas de 1992, Vocal de las Comisiones de Publicaciones y de Admisiones, Presidente y Presidente Honorario de la Sección de Higiene y Sanidad, y Vocal del Patronato de la Fundación “José Casares”. Pero aún, quizá, sea más importante que organizó en su seno, una serie de Ciclos de Conferencias, sobre “La contaminación ambiental” (1987) y “Los efectos de la Contaminación” (1988). Esta actividad se incrementó al crearse el Colegio Libre de Eméritos, al que él perteneció desde el primer momento, y del cual recabó recursos económicos y personales. A esta colaboración se debieron los cursos sobre “Ingeniería de los Alimentos” (1989), “Factores condicionantes del futuro de la Agricultura” (1992), “El Agua un problema vital” (1993-94) y “Análisis crítico de la civilización Tecnológica” (1994-95).

Y fuera de la Real Academia, aunque con una importante participación de Académicos, ha sido raro el verano que no ha organizado algún ciclo, en los cursos de la Universidad Complutense o en los de la Universidad Europea. Entre ellos debo citar “Hacia una sociedad sin residuos” (UCM.1991), “Medio Ambiente y Comunicación Social” (UCM.1992), “Agricultura 2000” (UCM. 1993), “El problema del Agua” (UEM.1996), “Presente y futuro del Agua” (UCM.1997), “Tratamiento de Residuos” (UEM. 1997), “Industria Química” (UCM. 1998). Hasta su mismo final estuvo en la brecha, pues el último verano aún tuvo fuerzas para organizar otro en El Escorial sobre el “Reto de los Recursos”, al que

ya no pudo asistir, pues le terminamos sólo 48 horas antes de su fallecimiento.

Y algo se debe también decir sobre otros honores y condecoraciones. Junto al bien conocido de Rector Honorario de la Universidad Complutense están los de Decano Honorario de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, Gran Cruz y Encomienda con Placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, Gran Cruz del Mérito Civil, Medalla de Oro de la Asociación Nacional de Químicos de España, Medalla de Plata del INI, Medalla de Oro al Mérito de la Investigación (Fundación G<sup>a</sup> Cabrerizo), Oficial del Orden Nacional del Mérito (Francia) y Comendador y Oficial de la Orden de las Palmas Académicas (Francia).

Era también Académico de la Academia de Ciencias y Artes Europeas, y Correspondiente de la Real Academia de las Buenas Letras de Sevilla.

Y aunque ocupe su atención un par de minutos más, no me resisto a decir algo sobre sus excepcionales cualidades en el manejo del idioma. Lo hacía con pulcritud, delicadeza, precisión y naturalidad; con una sensibilidad que rayaba en el mimo. Si escucharle era una delicia, leerle, en alguno de sus múltiples artículos, era un placer. Utilizaba la ironía sin herir, la gracia sin cansar y la ligereza de su estilo facilitaba la tarea a sus lectores. Decía lo que pensaba, sin duda porque pensaba lo que decía.

Su faceta humana podría ampliarse mucho más: su pasión por la obra bien hecha, su sensibilidad para captar la realidad social y científica, su capacidad para correlacionar presente y pasado, su amor por lo que hacía, posiblemente porque siempre hizo lo que amaba, y su renuncia a cuantos señuelos y atractivos le pudieran apartar de lo que era su vocación. Ha vivido un permanente estado de aporía que, aún siendo loable como científico, puede que, en ocasiones, también le haya aportado inquietudes.

Como cristiano que soy le tendré siempre presente en mis oraciones. Y como científico, profesor y académico le tendré presente en su obra.

Nuestro compañero Académico D. Gaspar González, recordaba en sus palabras a su querida esposa, Carmen, solidaria de sus éxitos y estímulo permanente en su quehacer. Le precedió en su partida y le dejó huérfano de esposa. Quiero unirme a su recuerdo ofreciéndoles a ambos, en el Seno Eterno, unas preciosas estrofas de Schiller (Friedrich), en la Oda de la Alegría, que al mismo tiempo sirven de consuelo a quienes temporalmente aquí estamos, que dicen así: “¡recorred, hermanos, vuestro camino;/alegres, como un héroe hacia la victoria!/.Hermanos, sobre la bóveda estrellada/ tiene que habitar un Buen Padre”.

¡Descanse en Paz, D. Ángel, en el seno del Señor!